



A NUESTROS LECTORES

"Tres cosas hay que me desbordan y cuatro que no conozco: el camino del águila en el cielo, el camino de la serpiente por la roca, el camino del navío en alta mar, el camino del hombre en la doncella" dice el libro bíblico de los Proverbios. Podríamos añadir una quinta cosa: cuánto influyen los medios en una campaña electoral.

Para empezar a salir de esta ignorancia práctica decidimos indagar la relación medios-campaña en Costa Rica, República Dominicana, Venezuela, Colombia, Perú y Argentina, países con campañas relativamente recientes. Nos falló la contribución colombiana, pues más pudo la falta de tiempo que la buena voluntad del autor invitado. El ensayo dominicano nunca llegó por culpa de correos y por distracción del autor al no haber sacado una copia de su trabajo. ¡Lástima: un verdadero acto fallido xerocópico! El mérito de los ensayos que publicamos es haber tratado el tema en su contexto. Se ilumina así y llena de sentido la relación medios-campaña electoral. Por este motivo abrigamos la esperanza de que este número de *Chasqui* sea útil también a políticos y gente de campañas.

Los casos de la reelección de Reagan, el debate sobre Waldheim, el triunfo en segunda vuelta de un perdedor en la primera ronda de las elecciones de presidente ecuatoriano, —casos recogidos en la sección *Experiencias*— ilustran, el primero, la guerra no siempre leal de la publicidad política y el impacto poco eficaz de los medios en la decisión final de los electores de los Estados Unidos; el segundo, cómo puede distorsionarse un debate en el desigual suelo de las emociones nacionalistas; el caso ecuatoriano ilustra la vigencia del dicho clásico de no dormirse en los laureles que aquí vienen a ser un símbolo de los peligros del lenguaje abstracto en una concreta, áspera y ríscosa campaña electoral. En fin, la entrevista sobre medios y campañas políticas en los países escandinavos es ricamente informativa sobre el funcionamiento de la publicidad política en naciones de antigua raigambre democrática y sistemas pluripartidistas.

El material de reseñas de libros y revistas complementa la intención de explorar desde varias perspectivas el fenómeno medios, comunicación y elecciones.

Con este número damos comienzo a una sección de *Cartas de los Lectores*. Si bien una sección semejante tiene más sentido en revistas de aparición mucho más frecuente que la nuestra, con todo puede convertirse en un camino que traiga la opinión sincera y crítica de quienes son la razón de ser de *Chasqui*. Esperamos una respuesta adecuada que justifique el nombre de esta publicación: correo andino, latinoamericano, portador de ideas, vida, cambios, retos y esperanzas.

Jorge Mantilla Simón Espinosa

EN ESTE NUMERO

2 EDITORIAL

- 2 Campañas políticas y comunicación
Luis E. Proaño

4 CARTAS

5 ENTREVISTA

- 5 Función política de los medios en Escandinavia
Karen Siune

12 ENSAYOS

- 12 Argentina 1983: La campaña electoral en una transición política
Ariana Vacchieri
- 19 Costa Rica 1986: Una democracia amenazada
Manuel Rojas Bolaños
- 26 Perú 1985: Rescate de la memoria colectiva
María Teresa Quiroz
- 33 Venezuela 1983: Impacto de la crisis económica
Alfredo Keller R.

43 EXPERIENCIAS

- 43 Austria 1986: Impresiones del periodismo político
Holger Rust
- 49 Ecuador 1984: Propaganda electoral en la prensa de Quito
María del Carmen Cevallos
- 56 Estados Unidos 1984: Estrategia de comunicación: la elección presidencial.
Stephen Bates

65 ACTIVIDADES DE CIESPAL

68 NUEVAS TECNOLOGIAS

- 68 Flujos de datos transfronteras y cuestiones afines
Eduardo Contreras Budge

76 DOCUMENTOS

- 76 Primera Reunión de Jamaica sobre Innovación Tecnológica en Educación
- 79 Cuarta Conferencia Mundial de Noticias en Radio y Televisión

82 NOTICIAS

88 RESEÑAS

94 HEMEROGRAFIA

97 BIBLIOGRAFIA

99 SECCION EN PORTUGUES E INGLES

UNA DEMOCRACIA AMENAZADA

MANUEL ROJAS BOLAÑOS

Desmenuza el autor los antecedentes que explican el tono de la campaña y los resultados electorales. Entre los antecedentes destaca tres: la crisis económica, la evolución del Partido Liberación Nacional y el influjo de los Estados Unidos en la contención de la crisis. Efectivamente, dentro del clima de estabilidad política que caracteriza la moderna democracia costarricense, las conquistas reformistas del Partido Liberación Nacional, keynesiano en economía, debieron evolucionar hacia el neoliberalismo por motivo de la crisis económica. Los Estados Unidos apoyaron este cambio y el gobierno saliente pudo ufanarse de haber contenido la crisis. La campaña se inscribió en este contexto y por ello se redujo a un debate que no afrontó los problemas fundamentales, privilegió el marketing político y, desde el Partido Liberación, capitalizó el afán de paz y el repudio de la guerra como solución al Conflicto Regional por parte de una mayoría de costarricenses. Señala el autor el influjo de los sondeos en la elaboración de los discursos políticos, el clima de beligerancia ideológica en torno al conflicto del Istmo, clima atizado por la versión unilateral de los grandes medios y pone en perspectiva el futuro de la democracia en Costa Rica, constreñida a un modelo formal por la crisis económica y el conflicto de la Región.

Desde finales de la década anterior, Costa Rica, al igual que las demás sociedades centroamericanas, entró en una etapa de abierta crisis económica. Los precios crecieron aceleradamente, hasta alcanzar la inflación en 1982 el punto más alto en lo que va de la década: 81.8 por ciento. Los salarios promedio reales decrecieron aproximadamente el 42 por ciento entre 1979 y 1982; el desempleo aumentó (8.5 por ciento para el desempleo abierto y 21.8 por ciento para la subutilización total de la mano de obra); la producción descendió hasta llegar al -7.3 por ciento en 1982; la moneda nacional, el colón, se devaluó cerca del 600 por ciento; las exportaciones y las importaciones descendieron ese año a niveles similares a los de la segunda mitad de la década anterior.

Sin embargo, la sociedad costarricense ha logrado conservar una gran estabilidad política, sobre todo si se la compara con la situación del resto de

los países del Istmo, desgarrados por profundas luchas intestinas. Esto no significa ausencia de conflictos sociales ni de perturbaciones políticas, pero unos y otras han podido mantenerse dentro de límites manejables para el sistema. En ese sentido es posible afirmar que en Costa Rica la crisis ha asumido, en el plano de lo político, una forma larvada.

Varias son las causas que explican esta situación: en primer lugar, entre 1948 y 1978, la sociedad costarricense pasó por un largo período de auge económico y reformismo político que le permitió elevar substancialmente el nivel de vida de amplios sectores sociales: los salarios reales crecieron moderada pero constantemente entre 1950 y 1970; se mejoraron los servicios de salud y educación; y, en general, el Estado mostró una sostenida preocupación por las llamadas funciones de legitimación, lo que significó creación de instituciones y programas, con una considerable elevación de los gastos sociales del sector público. Todo esto aunado a la existencia de un régimen de libertades públicas bastante desarrollado, a un perfeccionamiento sostenido del mecanismo democrático de elección de gobernantes, y a la ausencia institucional del ejército.

Ello favoreció la canalización institucional del conflicto, inhibiendo los enfrentamientos abiertos entre clases sociales, y otorgando a la "democracia" costarricense una legitimidad sorprendente en un contexto regional donde lo normal ha sido la presencia de regímenes de fuerza, y la marginalidad política y social de amplios sectores sociales.

A pesar de la crisis económica, la sociedad costarricense ha conservado una gran estabilidad política. En este sentido, la crisis en lo político ha asumido una forma larvada .

La crisis ha producido un desmejoramiento de las condiciones de vida de los sectores medios, del campesinado y de los trabajadores del campo y de la ciudad; sin embargo, puesto que en el pasado reciente el Estado fue relativamente efectivo para responder a las demandas de los sectores sociales subalternos, la mayoría de los costarricenses aún parece mantener su confianza en la posibilidad de una resolución más o menos rápida de la crisis y de un retorno a los niveles de vida anteriores a 1979. En ese sentido, el peso del pasado sigue aún determinando las visiones de los costarricenses sobre los orígenes de la crisis y sus posibles formas de solución, al margen de los cambios que están ocurriendo, y que posiblemente arrojarán en la próxima década una sociedad y un Estado muy diferentes a los del período de pre-crisis.

En segundo lugar, entre 1982 y principios de 1986, la crisis económica pudo ser contenida artificialmente, reforzando las imágenes del pasado, con la consiguiente renovación de la esperanza en los partidos políticos tradicionales y en sus promesas de solución a corto plazo de los problemas.

En efecto, la situación del país a finales de 1985 era considerablemente mejor que la de 1982. Había descendido la inflación, situándose en un 10.9 por ciento; los salarios reales recuperaron parte del poder adquisitivo perdido; descendió la tasa de desempleo abierto, y la producción había nuevamente crecido después de 1982. ¿Había ocurrido un milagro?

A riesgo de sobresimplificar, se podría decir que la contención de la crisis, con la consiguiente estabilidad

El peso del pasado institucionalista determina todavía la visión de los costarricenses sobre el origen de la crisis y sus posibles formas de solución .

alcanzada durante los últimos años del gobierno de Luis Alberto Monge (1982-1986), fue posible gracias a la copiosa ayuda externa que le fue proporcionada, fundamentalmente por el gobierno

de los Estados Unidos. Según datos del Departamento de Estado, entre 1982 y 1985, Costa Rica recibió asistencia económica por valor de 643 millones de dólares, aproximadamente. De ese total, el 73 por ciento iba dirigido hacia el logro de la estabilización económica (Edelman, 1985:41).

Esa estrategia de contención de la crisis también marcó el inicio de una nueva etapa en el país, caracterizada por la creciente influencia del gobierno de los Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales, en la definición de las políticas económico-sociales del gobierno, y en el manejo de las relaciones exteriores, sobre todo en lo que atañe a Nicaragua y al conflicto regional. Desde entonces el país se ha tornado más dependiente en lo económico, y menos soberano en lo político; además de que ha entrado en una vía de modificaciones en la estructura económica de la sociedad y en el ámbito estatal, cuyas consecuencias apenas comienzan a ser observables.

La estrategia de contención de la crisis dio inicio a una nueva etapa caracterizada por el creciente influjo del gobierno de los Estados Unidos y de los organismos financieros internacionales .

Sin embargo, la Administración Monge no llevó hasta sus últimas consecuencias los cambios sugeridos por el FMI, el Banco Mundial y la AID, quizá por el temor a desatar un clima incontrolable de protesta social, como lo dejó entrever el movimiento contra las alzas de las tarifas eléctricas, ocurrido en junio de 1983. Por supuesto que también pesaba el pasado reformista de las principales figuras del gobierno. En todo caso, logró atenuar las demandas de prestamistas y donantes, dando "como resultado una especie de híbrido entre la visión ortodoxa de la economía y el modelo de desarrollo vigente en el país en el período anterior a la crisis" (CEPAS, 1985:6).

En el plano de lo externo, esta solución de compromiso se refleja en la proclama de neutralidad lanzada en



Oscar Arias: el Estado no puede seguir creciendo al ritmo que creció en el pasado

noviembre de 1983, mediante la cual el país se declaró neutral en los conflictos armados entre otros estados, pero absolutamente beligerante en el campo ideológico.

Finalmente, desde 1982 Costa Rica vive una situación de enfrentamiento con al régimen sandinista, enfrentamiento que es en su mayor parte inducido por los Estados Unidos, sin que el país pueda, dentro de la lógica que priva en los hombres de gobierno, actuar en forma diferente, so pena de perder la ayuda financiera, el acceso a los mercados norteamericanos y el apoyo en las rondas de negociación de la deuda externa. Las supuestas o reales agresiones del sandinismo, además, han servido para montar una campaña de exacerbación del patriotismo, que raya en la xenofobia; que crea falsos enemigos internos (como los campesinos que demandan tierras o los trabajadores que piden mejores condiciones salariales); que llama a la defensa de la democracia, pero despojando al concepto de toda referencia a la igualdad económica, y que asocia esta defensa con la de los valores de la libre empresa y el mercado.

Democracia y estabilidad política in abstracto, son presentadas como valores intrínsecos de la nacionalidad costarricense, frente a "pueblos levantiscos", como los del resto de la región, acostumbrados a solventar sus conflictos violentamente. En el fondo lo que se maneja es el par civilización-barbarie, con las connotaciones ideológicas y políticas que tal presentación implica.

LAS ELECCIONES DE 1986

En tal contexto se desarrollaron las elecciones del domingo 2 de febrero de 1986. Como era de esperar, los costarricenses acudieron masivamente a las 6.751 urnas electorales establecidas a lo largo y a lo ancho de este pequeño país, de 51.100 kilómetros cuadrados y poco más de 2.5 millones de habitantes. En un ambiente plagado de banderas y de tranquilidad, depositaron el voto por el candidato de su preferencia, en las elecciones que normalmente se realizan cada cuatro años para elegir presidente de la República, vicepresidentes, diputados y municipales.

De 1.486.474¹ votantes potenciales (el 50.4 por ciento hombres y el resto mujeres), votaron 1.216.300, lo que arroja un porcentaje de abstencionismo de 18.2 por ciento. Del total de votos válidos para presidente (1.185.222) el candidato del Partido Liberación Nacional (PLN), Oscar Arias Sánchez,

para las fórmulas tradicionales de la política costarricense.

En lo que se refiere a diputados, también el PLN obtuvo una aplastante victoria, con el 47.8 por ciento del total de votos válidos, eligiendo a 29 diputados de un total de 57; mientras que el PUSC eligió 25 diputados, y las dos agrupaciones de la izquierda y el Partido Agrícola Cartaginés, uno cada uno.

Una vez más la sociedad costarricense había dado muestras de la legitimidad de la democracia como forma de elección de los gobernantes, en medio de la peor crisis económica de su historia. Como cada cuatro años, se había cumplido con el ritual establecido, pero esta vez había adquirido el carácter de un exorcismo colectivo y el futuro se veía con optimismo, libre de los demonios de la miseria, el desempleo, la violencia y la incertidumbre. **El gobierno saliente había proclamado**

la muerte de la crisis; el nuevo anunciaba un futuro promisorio. Pero las expectativas de mayor bienestar pronto se estrellarían contra el muro de las duras realidades.

En el fondo lo que se maneja es el par civilización-barbarie con las connotaciones ideológicas y políticas que tal presentación implica

LOS ACTORES POLITICOS

En las elecciones de 1986 participaron seis partidos con candidaturas para presidente y vicepre-

Democracia y estabilidad política in abstracto son presentadas como valores intrínsecos de la nacionalidad costarricense, frente a "pueblos levantisos" —el resto de la región— acostumbrados a solventar sus problemas violentamente .

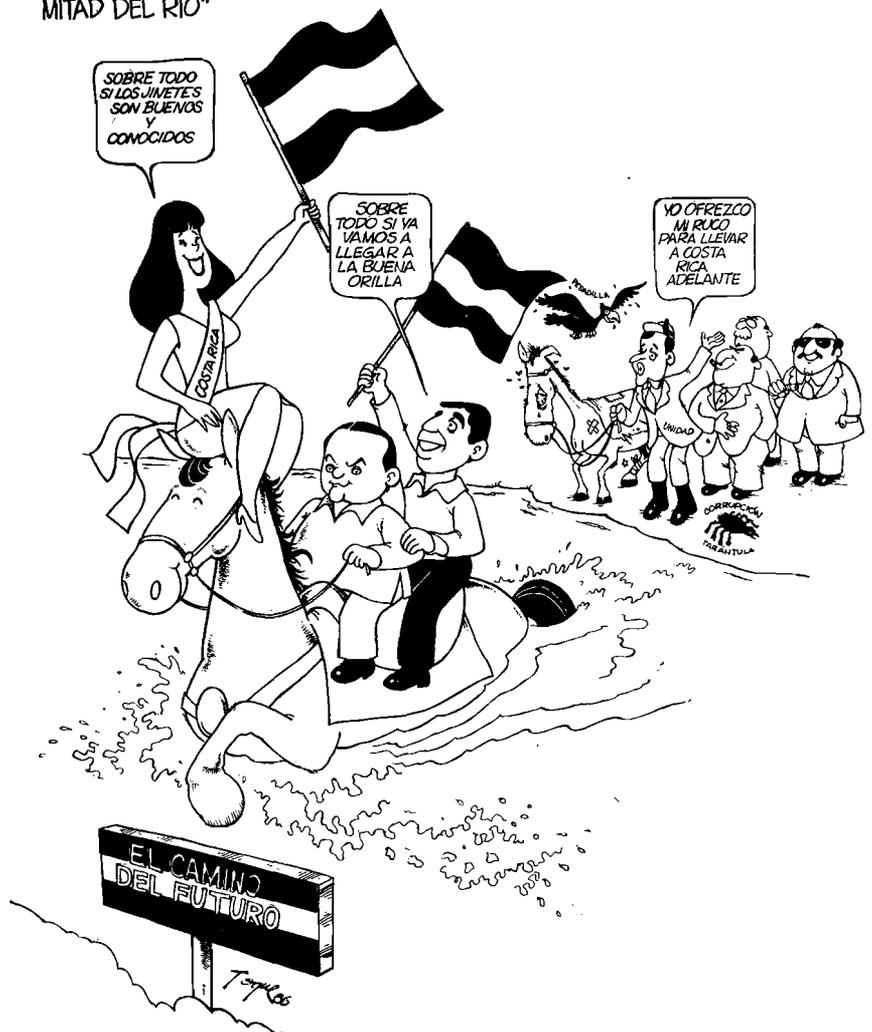
resultó triunfador, con el 52.3 por ciento de los votos, frente a un 45.8 por ciento alcanzado por el candidato del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), Rafael A. Calderón.

Los restantes cuatro candidatos, entre los que se contaban dos de izquierda, Rodrigo Gutiérrez de Alianza Popular y Alvaro Montero de la Coalición Pueblo Unido, apenas alcanzaron el 1.9 por ciento del total de votos válidos, lo que señala un desmedido apoyo

1. Del total de votantes potenciales, el 68.1 por ciento lo conformaban personas entre los 18 y 39 años de edad. En Costa Rica el 49 por ciento de la población, aproximadamente, vive en áreas urbanas; el resto en áreas rurales.

Campo pagado

"NO ES BUENO CAMBIAR DE CABALLO A MITAD DEL RÍO"



sidente, y trece con candidatos para diputados y municipales. Sin embargo, dos de ellos, el PLN y el PUSC, acaparraron el 98.1 por ciento de los votos válidos para presidente, y el 89.2 por ciento de los votos para diputados. Una vez más el espacio político había sido copado por las fórmulas partidarias que tradicionalmente se habían venido enfrentando desde 1953, y cuyos orígenes, de una u otra forma, se sitúan en los convulsos años cuarenta y en la Guerra Civil de 1948.

El Partido Liberación Nacional, nuevamente ganador en las elecciones de febrero, es el viejo partido de José Figueres, que a través de casi tres décadas empujó un proyecto político que contenía elementos de keynesianismo, ingredientes cepalinos y postulados socialdemócratas, todo ello adobado con la herencia de un liberalismo criollo progresista. Un proyecto político que significó la modernización del país, aun cuando los problemas básicos de la sociedad no fueran resueltos.

Pero al sobrevenir la crisis, el paradigma liberacionista perdió viabilidad y credibilidad, puesto que aquella, en el fondo, no era otra cosa que la crisis de ese paradigma. Después de 1978 el PLN ha vivido en un vacío programático que lentamente comenzó a ser llenado por elementos tomados de la visión neoliberal de la sociedad y la economía. Este cambio, que en el gobierno de Luis Alberto Monge dio lugar a una especie de solución de compromiso entre el anterior proyecto político y las nuevas determinantes de la situación, parece que avanzará aún más

Una vez más la sociedad costarricense había dado muestras de la legitimidad de la democracia como forma de elección de los gobernantes, en medio de la peor crisis económica de su historia .

durante el gobierno de Arias, por lo menos si nos atenemos a sus propias palabras: "Llegó el momento, en 1986, treinta y ocho años después de haber creado el Movimiento de Liberación Nacional, de modificar algunas cosas. Una es que el Estado no puede seguir

Campo pagado

**Costa Rica
necesita tu voto**



**Para
vivir en
PAZ**

Deja tu huella
en el camino del futuro

oscar arias

creciendo al ritmo que creció en el pasado. El Estado no puede seguir teniendo un papel de ser una especie de empleador residual porque, en primer lugar, están satisfechas gran parte de las necesidades que le correspondía satisfacer: educación y salud son dos buenos ejemplos. Ha llegado el momento de repensar el rol del Estado, debemos ahora fortalecer más al individuo" (López, 1986:9). Esta transformación programática parece ir acompañada, además, de la renovación de los cuadros dirigentes del Partido, renovación de la cual Arias es un ejemplo.

Frente a Liberación Nacional se situó el PUSC, producto de una coalición de grupos antiliberationistas, que adquirió el carácter de partido permanente después de las elecciones de 1982. Pese a sus protestas de

socialcristianismo, la propuesta del PUSC es abiertamente neoliberal; concibe al individuo como un consumidor, cuyo ingreso real hay que proteger de la voracidad del Estado. Aunque en su programa se admite que "El hombre sólo puede darse su vida y desarrollar su personalidad con otros hombres", y que "esto lo hace dependiente y responsable de sus semejantes, frente a cuyas necesidades básicas es solidario", se insiste en que "Compete en primera instancia al hombre, a cada hombre capacitado y responsable, labrarse su condición espiritual, cultural y material" (PUSC, 1985b: 3 y 22).

La acción del Estado, entonces, debe ser subsidiaria, a fin de no limitar las libertades económicas del ciudadano y la propiedad privada: su misión no es "absorber y destruir a los miembros del cuerpo social, sino ayudarlos de ma-

nera supletoria y hacer aquello que las sociedades privadas y particulares no alcanzan a realizar" (PUSC, 1985c:3).

Y ¿cuál es entonces la diferencia fundamental entre ambos planteamientos? Aunque en el planteamiento liberacionista subsiste aún un substrato estatista y una visión más colectiva de la vida del individuo, como ha sido señalado, las diferencias han tendido a borrarse. El propio Oscar Arias se ha encargado de subrayar el elemento que todavía parte las aguas entre los dos partidos: "yo he insistido mucho en que los cambios hay que hacerlos de una manera muy gradual, de una manera muy a la "tica", sin trastornos de ninguna especie. Después de haberles dado una protección exagerada a nuestros industriales, no podemos

¿Cuál entonces la diferencia fundamental entre los planteamientos de los dos partidos principales? Acuerdo en la dirección de los cambios en la economía y el Estado, diferencias en lo que se refiere a la velocidad de esos cambios .

adoptar una política liberal en veinticuatro horas, una economía de mercado ideal como la de los textos de economía" (Torres, 1985: 12). En otras palabras, mientras que parece haber acuerdo en la dirección de los cambios que se deben introducir en la economía y el Estado, hay diferencias en lo que se refiere a su velocidad.

Esta similitud en los planteamientos fue evidente en la serie de debates públicos que los candidatos de ambos partidos celebraron durante el mes de agosto de 1985. Quizá por eso los sondeos de opinión revelaron un escaso interés de los ciudadanos en la campaña, y un virtual empate en sus preferencias partidarias. Se recurrió entonces a los trucos más o menos conocidos de las campañas políticas en Costa Rica: las acusaciones mutuas de corrupción, la alusión a los conflictos del pasado, y la elevación del tono de la propaganda, buscando encender artificialmente las pasiones de los votantes.

La campaña de los dos grandes partidos fue dirigida a estimular la pasividad del electorado. Lo convirtieron en simple receptor de imágenes y sonidos .

Sin embargo, en el mes de octubre la campaña dio un vuelco que a la postre resultó ser definitivo: los estrategias de Arias introdujeron dentro del debate electoral el tema de la paz y el rechazo a la guerra como forma de solución de los conflictos en la región. Y tuvieron éxito, pues se tocaron cuerdas sensibles del electorado, reacio en su mayoría a una participación directa del país en el conflicto regional. El PUSC y su candidato fueron presentados como "guerreristas", es decir, como partidarios de un enfrentamiento abierto con Nicaragua, sin parar mientes en los costos sociales para el país; y esta imagen, reforzada por algunas declaraciones imprudentes de Calderón, no pudo ser contrarrestada en los meses siguientes. La situación de empate comenzó a desaparecer: en el mes de agosto de 1985 las encuestas todavía señalaban una ligera ventaja para Calderón; en noviembre Arias se encontraba adelante, con una ligera ventaja que se fue ampliando hasta el mes de febrero de 1986.

Es interesante señalar, además, que en la pasada campaña se introdujo abiertamente el tema de la participación política de la mujer; ambos candidatos se ocuparon de destacar la importancia de esa participación, pero quizá los liberacionistas llevaron la delantera al nombrar a una mujer como candidata a la segunda vicepresidencia de la República.

LA CAMPAÑA POLITICA

Hay varias cosas que llaman la atención dentro de la campaña electoral de 1985-86. En primer lugar, la campaña no constituyó una oportunidad para debatir acerca del futuro del país y las posibilidades de desarrollar una estrategia de enfrentamiento a la crisis, alternativa a la propuesta del FMI, el Banco Mundial y la AID. Puesto que los dos grandes partidos asumían como inevitables los cam-

bios propuestos por los organismos multinacionales y la necesidad del subsidio norteamericano para mantener la estabilidad, poco debate podría darse al respecto. Con tales premisas, la discusión fácilmente derivó hacia aspectos secundarios y mezquinas intrigas.

Los dos grandes partidos rehuyeron la discusión sobre los aspectos más decisivos de la coyuntura, disfrazando en muchos casos sus verdaderas intenciones con tal de atraer votantes. Por otra parte, los planteamientos críticos de los pequeños partidos tenían pocas probabilidades de penetrar la masa de los electores, dentro de un sistema que cada vez más se define como bipartidista.

En segundo lugar, la campaña de los dos grandes partidos fue diseñada para estimular la pasividad del electorado, convirtiéndolo en simple receptor de imágenes y sonidos; la palabra escrita perdió importancia, puesto que interesaba golpear los sentidos, no hacer funcionar la razón. La calidad de las imágenes y el mensaje implícito en

Los dos grandes partidos rehuyeron la discusión sobre los aspectos más decisivos de la coyuntura .

los spots, denotaban la presencia de especialistas y la disposición de grandes recursos económicos y técnicos². Se trataba de vender un producto al estilo de las grandes campañas de "marketing", dejando al margen de la competencia a los pequeños partidos.

Por otra parte, durante esta campaña se pusieron de moda los sondeos de opinión. Los dos grandes partidos disponían de equipos especializados que se encargaban de medir la popularidad de los candidatos, el impacto de

2. *Los dos grandes partidos contaron con asesoría internacional. Por ejemplo, Liberación Nacional recibió asesoría de Sergio Bendixen, asesor de la campaña de Alan García, y Joe Napolitan, conocido especialista norteamericano.*

los discursos y las preocupaciones ciudadanas en torno a determinados problemas. Quizá por esa razón los candidatos, en sus presentaciones, daban la impresión de actuar demasiado apegados

Se pusieron de moda los sondeos de opinión. Quizás por ello los candidatos parecían actuar demasiado apegados a un guión preestablecido

a un guión cuidadosamente preestablecido; decían y hacían lo que los potenciales electores querían ver u oír, pero se evitaba colocar en cuestión imágenes preconcebidas del electorado, dejando de lado la función ética de la política.

Un ejemplo de ello lo constituye el tratamiento que se le dio al conflicto regional y a los problemas con Nicaragua. Cuidadosamente se evitó violentar las imágenes que el costarricense

se medio se ha formado de la situación; imágenes distorsionadas que los grandes medios de información se han encargado de forjar, y que poco tienen que ver con la realidad de los hechos. Ello tiene que ver con el sistema de medios de información que existe en Costa Rica, que transmite una visión casi siempre unidimensional de los hechos, sobre todo en lo que se refiere al plano internacional; mientras que las visiones alternativas tienen una circulación sumamente restringida. El pluralismo en el debate prácticamente es inexistente, salvo en el medio intelectual.

En resumen, durante la pasada campaña electoral se impuso un modelo de "marketing" en la política; un modelo donde lo fundamental no parece ser el debate, el choque de ideas, sino la venta de una mercancía política a votantes que se comportan supuestamente como compradores (Macpherson, 1981 : 95 y s.s.). Un modelo acorde con las limitaciones para desarrollar propuestas políticas alternativas, que se derivan de los condicionantes externos que sufre en la actualidad la sociedad costarricense.

Si a ello sumamos una desigualdad social creciente, la aparición de nuevos problemas provocados por la crisis, una mayor solidez de los aparatos represivos, un cierto auge del pensamien-



Rafael Calderón, el "guerrillero" según los opositores

to conservador y la dispersión de los grupos contestarios, necesariamente tendremos que abrir interrogantes sobre el destino de la democracia costarricense, un destino que, por otra parte, inevitablemente está ligado a la suerte que corra la región centroamericana.

COSTA RICA: VOTOS PARA PRESIDENTE, POR PROVINCIAS, 1986

PARTIDO POLITICO	DATOS POR PROVINCIA							
	Costa Rica	San José	Alajuela	Cartago	Heredia	Guanacaste	Puntarenas	Limón
Independiente	1.129	477	123	140	74	117	125	73
Alianza Nacional Cristiana	5.647	2.407	721	695	503	289	583	449
Alianza Popular (Coalición)	9.099	3.943	1.044	667	778	304	1.294	1.069
Unidad Social Cristiana	542.434	207.615	97.560	58.969	45.972	45.011	52.319	34.988
Pueblo Unido (Coalición)	6.599	2.640	850	538	644	440	757	730
Liberación Nacional	620.314	256.781	112.928	71.977	53.687	46.301	51.200	27.440
Total Votos Válidos	1.185.222	473.863	213.226	132.986	101.658	92.462	106.278	64.749
Votos Nulos	26.029	7.633	4.074	3.236	1.722	2.746	3.768	2.850
Votos en Blanco	5.049	1.438	1.040	561	317	525	646	522
Total de Votos Recibidos	1.216.300	482.934	218.340	136.783	103.697	95.733	110.692	68.121
Sufragantes Inscritos	1.486.474	590.640	257.699	161.467	122.123	114.457	145.609	94.479

Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones.

COSTA RICA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS, 1980-1985

INDICADORES	1980	1981	1982	1983	1984	1985 ¹
PIB ²	0.8	- 2.3	- 7.3	2.9	7.5	2.2
Agropecuario	- 0.5	5.1	- 4.7	4.0	7.3	1.2
Industrial	0.8	- 0.5	- 11.4	1.8	11.6	2.7
Construcción	- 1.1	- 21.7	- 31.9	4.7	22.6	9.7
Comercio	- 3.0	- 10.6	- 11.7	3.2	11.5	2.0
Otros sectores	3.7	0.6	0.9	2.3	2.3	1.8
Tasa de desempleo abierto ³	5.3	8.3	8.5	7.9	6.7	6.2
Tasa de subutilización total ³	13.5	17.2	21.8	18.1	15.4	14.6
Precios al consumidor ⁴	17.8	65.1	81.8	10.7	17.3	10.9
Precios al por mayor ⁴	19.3	117.2	79.1	5.9	12.2	7.6
Salario real promedio ⁵	8.621	7.302	5.535	6.592	7.462	8.059
Salario real mínimo ⁵	4.848	4.440	4.139	4.843	5.051	5.470
Exportaciones (FOB) ⁶	1.001.7	1.008.1	870.4	872.5	975.6	927.9
Importaciones (CIF) ⁶	1.523.8	1.208.5	893.2	-987.8	-1.093.7	-1.103.5
Saldo ⁶	-522.1	-200.4	-22.8	-115.3	-118.1	-175.6
Deuda pública externa ⁶	2.254.2	2.732.7	3.116.7	3.183.5	3.419.4	3.693.5

1. Cifras preliminares
2. Variación porcentual.
3. Tasas anuales promedio.
4. Variación porcentual de dic. a dic. de cada año
5. En colones por mes, a precios constantes de 1985.
6. En millones de USA dólares.

FUENTE: Ministerio de Planificación Nacional y Política Económica.

BIBLIOGRAFIA

CEPAS, Costa Rica: Balance de la Situación, No. 15 (abril-mayo de 1986).

Edelman, Marc. "Back from the Brink", NACLA: Report of the Americas, Volume XIX, Number 6 (November-December 1985), 37-48.

López, Gilberto. "Dr. Oscar Arias: limitar el Estado, respaldar Contadora y dar más participación y paz", Universidad, No. 713 (del 7 al 13 de febrero de 1986), 9-10.

Macpherson, C. B., La democracia liberal y su época. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

Partido Unidad Social Cristiana. Programa de gobierno: una nueva forma de gobernar. San José: s.e., 1985 (tres fascículos).

Torres, Oscar. "La política económica en un gobierno de Oscar Arias", APORTES, No. 25 (julio-agosto de 1985), 12-15.





MANUEL ROJAS BOLAÑOS, costarricense, es doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, profesor de la Universidad de Costa Rica e investigador en el Centro de Estudios para la Acción Social (CEPAS). Ha publicado varios trabajos sobre la realidad social costarricense, como **Lucha social y guerra civil en Costa Rica, 1940-1948 (1979)**, **Sindicatos, Economía y Política (en colaboración con Elisa Donato, 1985)**, y otros libros, más numerosos artículos y ensayos en las Revistas **Praxis**, **Polémica**, **Anuario Centroamericano**, **Crítica**, **Nueva Sociedad**, etc., y en colecciones de México y Alemania Federal.